



PROFE, ¿YO QUÉ HAGO AQUÍ?

Llegar al aula de Pedagogía Terapéutica conlleva un proceso. A lo largo de los años, cada cierto tiempo, tropiezo con el malestar que genera la ausencia de entendimiento en mi alumnado.

Sobre todo en los últimos cursos de Primaria, la pregunta se va cincelandando para hacerse más certera y formularse de tal forma que no haya fisuras. *Profe, ¿yo por qué vengo aquí? ¿Es que soy tonto? ¿Por qué de mi clase sólo vengo yo contigo?*

Estas preguntas no pueden responderse con rodeos. Piden a gritos una conversación. Y, como todo en la buena educación, ha de ser individualizado.

Hay quienes precisan una introducción, en la que hablemos de lo diversas que somos las personas. Que pongamos ejemplos de las diferentes respuestas a cada necesidad: un bastón para orientarse, un pictograma para entender, un lenguaje basado en las manos y no en los sonidos. Un espacio y un lugar donde aprender al ritmo preciso, y un poquito más allá, que la zona de desarrollo próximo siempre es el horizonte.

Hay quienes quieren saber de burocracia. Preguntan cómo ha sido, quién tomó la decisión. Me parece muy importante, ya a estas edades, hacer comprensible la estructura escolar. Cómo se organiza la respuesta educativa. Qué es el Equipo de Orientación. Qué es una evaluación psicopedagógica. Parece sólo comprensible para una persona que oposita, pero nada más lejos de la realidad. Cuando se trata de un camino vivido en primera persona, el interés es máximo. Cuando esta información responde a una inquietud interna que persigue saber quién soy, cómo funciona y qué necesidades tengo, esas palabras se hacen necesarias. Así que hacemos la traducción de la maquinaria escolar a las palabras de la niñez que buscan entender qué hacen ahí.

Somos eso y mucho más. Cada persona tiene una manera de aprender, de mirar. Un ritmo que no puede ser acelerado, porque los absurdos en cuanto a andamiar un aprendizaje no casan bien con la motivación. Se trata de conocer nuestro pulso. De saber en qué compás mi baile se despliega con mayor ligereza. Y estamos aquí para sintonizar la frecuencia exacta. Y para ir cambiando de dial, acompañando, cada paso, sea hacia delante o sea para recluir, si eso es lo que sucede. No somos lineales. Ni, por supuesto, iguales. Excepto en derechos y en valía, obviamente.